

POESÍA RELIGIOSA

FRANCIS AGGOR

Universidad de California. Los Ángeles

La poesía religiosa de Miguel Hernández, escrita entre 1.933 y 1.934, está marcada por un dualismo que se inspira en aquella cuestión teológica, muy universal, de la oposición entre espiritualidad y sexualidad. Mientras que Hernández demuestra una proclividad obsesiva hacia lo sensual, monta una gran campaña ascética dirigida a reprimir todo cuanto a la sexualidad se refiere. A pesar de ello, el poeta se entrega tanto al canto de la trascendencia como al de la inmanencia (con mucha frecuencia quiere y odia al mismo tiempo el objeto deseado), celebrando alternativamente a Dios y a Eros. Esta contradicción entra en la visión religiosa de Hernández a través de la teología de la sexualidad formulada por San Agustín que Ramón Sijé llega a incorporar ambiciosamente en la ideología de "El Gallo Crisis". Dicho dogma básicamente ve la sexualidad como algo antitético a la religiosidad y la ascética como la vía más segura hacia el logro de la pureza. Es este tipo de aspiraciones neocatólicas de Sijé, tanto como las del contorno en que escribía Hernández, lo que intenta satisfacer éste con su poesía religiosa.

En una primera lectura de la poesía religiosa parece como si Hernández estuviera exaltando el catolicismo, pero debajo de todo ese empeño espiritual suyo, revela una especie de rebeldía sutil en contra de lo aparentemente seráfico. De ahí, se podría afirmar que el poeta más que ser un devoto que se esfuerza por dominar el pecado y los impulsos de la sexualidad, es ante todo, un hijo de Eros



Miguel en la escuela. Es el que aparece arriba y al centro.

que trata, sin una clara voluntad, de liberarse de su poder para descubrir a Dios. El poeta se sirve de la fórmula barroca para pesar, en una especie de balanza, la vitalidad (Eros) y la espiritualidad (Dios); puesto que considera, desgraciadamente, los dos términos como una contradicción, tiende hacia Eros, que llega a equiparar con la libertad, y lo sobrepone a Dios, que ya simboliza la represión. Es precisamente lo de Sijé lo

que niega la autenticidad de Hernández, así su renuncia más tarde, en el poema "Sonreídme", a la religión, no es sino el resultado de un procedimiento natural. Hernández nunca ha sido realmente un cristiano auténtico; más bien con mucha frecuencia ha considerado la religiosidad como un peso que limita su libertad.

(Resumen de la ponencia presentada en el Congreso).